

KOBIE ANEJO nº 23: 55-70
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2021
ISSN 0214-7971

BIZKAIA PRERROMANA: ÚLTIMAS INVESTIGACIONES E INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA*

Pre-roman Biscay: New Research and Archaeological Interpretation

Palabras clave: Protohistoria. Edad del Hierro. Estelas prerromanas.

Key words: Protohistory. Iron Age. Pre-roman Steles.

Gako-hitzak: Protohistoria. Burdin Aroa. Erromatar aurreko Estelak.

RESUMEN

Con el presente artículo pretendemos esbozar un somero perfil del carácter del mundo prerromano en Bizkaia y, al mismo tiempo, establecer el punto de partida de una nueva vía en los estudios de la cultura indígena a través del análisis de la iconografía funeraria.

ABSTRACT

The aim of this article is to outline a brief profile of the character of the pre-Roman world in Bizkaia and at the same time to establish the starting point for a new approach to the study of indigenous culture through the analysis of funerary iconography.

LABURPENA

Idazki honen bidez Bizkaiko erromatar aurreko munduaren izaeraren soslai labur baten lehen lerroak egitea eta hatera hileta ikonografia-
ren azterketaren bitartez bertako kulturaren ikasketetan bide barri baten abiapuntua ezartzea nahi

* Publicado en *Kobie (Serie Paleoantropología)* 19, 1990-1991, 55-73. Para la edición actual se han añadido las anotaciones del autor sobre el conjunto de estelas de San Pedro de Lemona, hechas como identificación previa para su traslado al Museo de Arqueología de Bizkaia, así como varias ilustraciones que completan el aparato gráfico inicial. Las referencias bibliográficas que se indicaban en prensa se presentan ahora en su formato final.

1. INTRODUCCIÓN

Dentro del marco historiográfico referente a la franja costera del País Vasco, resulta notoria la falta de testimonios precisos sobre la fase inmediatamente anterior a la etapa romana. De hecho, el período protohistórico carece de un contenido definido basado en datos arqueológicos, siendo recreado en función de las contradictorias y excesivamente genéricas citas de los autores clásicos.

Hasta fechas recientes, las escasas referencias sobre esta etapa cultural se reducían a ambiguas informaciones sobre hallazgos casuales o la presencia de supuestos yacimientos, pero todo ello sin confirmación arqueológica. Otro tanto ocurría con las interesantes muestras del arte y la iconografía indígena. Así, comprobamos que la estela discoidea de Emerando (Meñaka) y la escultura zoomorfa de Mikeldi (Iurreta) a pesar de su monumentalidad han sido escasamente tratadas debido, principalmente, a la falta de un entorno arqueológico en el que poder explicar su presencia (Gorrochategui y Yarritu 1984: 115-123).

Una excepción es la constituida por la campaña de excavación que en 1943 se realizó en el recinto amurallado de Navárniz, hoy Marueza, por la que fue constatado el primer asentamiento protohistórico de Bizkaia (Taracena y Fernández de Avilés 1945). Los resultados de aquella iniciativa fueron confirmados posteriormente, mediante varias campañas de excavación que han documentado la estructura de las defensas y acceso del castro (Valdés 1984: 181-192). Mención aparte hemos de hacer de los trabajos realizados por L.F. García Valdés en lo que ha bautizado como Santuario de Gastiburu (Arrazua), cuyo interés arqueológico es evidente, como veremos más adelante, pero del que no disponemos de información suficiente para poder establecer su relación precisa con el tema que ahora tratamos, ni valorar su significado en el ámbito prerromano de este territorio (Valdés 1990: 72; Olaetxea *et al.* 1990: 161-166).

El hallazgo de un nuevo yacimiento, el castro de Kosnoaga, en el entorno de Gernika contribuyó a ampliar los escasos datos sobre este período mediante la recogida de restos cerámicos que se podían adscribir en un ámbito cultural prerromano (Gondra y Oraa 1984: 60-62; Valdés 1984; Unzueta 1991). Sin embargo, ante la notoria falta de información útil sobre el período protohistórico en Bizkaia, desde el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, elaboramos el proyecto de investigación titulado: "Bizkaia Prerromana. Estudio del poblamiento protohistórico", para la documentación y análisis de la cultura material autóctona en los albores de la romanización. Con él, pretendíamos localizar y estudiar un asentamiento indígena que nos permitiera conocer tanto la forma de ocupación del espacio como determinar las características culturales de sus ocupantes. En ese contexto, el avance que supuso el hallazgo de nuevos tipos de estelas anepigráficas decoradas con temas geométricos rectilíneos y motivos cruciformes (trescelas, tetráscelas...) de evidente origen protohistórico nos indujo a trazar una hipótesis de trabajo inicial por la cual establecimos un origen local, relacionado con el mundo indígena prerromano, para esos materiales (Azkarate y Unzueta 1987: 132-138; Unzueta 1994a; 1995).

Continuando con aquel planteamiento inicial, vimos necesario profundizar en el análisis de las características culturales de la población prerromana mediante la excavación de uno de los nuevos yacimientos localizados entonces, en el que se documentase la presencia de estelas de las características señaladas. Con ello inten-

tamos verificar la hipótesis inicial a la vez que establecíamos un modelo básico que definiese las formas culturales de la sociedad indígena prerromana. Planteamos así el estudio y excavación del conjunto arqueológico de Berreaga (Munguía, Zamudio), un recinto fortificado asociado a una necrópolis prerromana atribuibles ambos a la segunda Edad del Hierro (Aróstegui y García Camino 1986: 92; Unzueta Portilla y Martínez Salcedo 1990: 84-86).

Recientemente, en 1990-1991, hemos podido ampliar y completar el estudio con nuevos datos, al permitírsenos sondear el yacimiento protohistórico de Kosnoaga, en Gernika, de indudable interés por ser el asentamiento prerromano más próximo al núcleo romano de Forua (Unzueta 1991). Al incluir este nuevo caso, a la vez que aumentamos la muestra de los asentamientos indígenas conocidos, se abre también la posibilidad de reconocer el tipo de relación existente entre los grupos que habitaron uno y otro lugar, sus rasgos culturales y las transformaciones operadas después de la conquista romana. Lo que sigue es un avance de los resultados del trabajo en curso, en el que intentamos establecer una primera caracterización de los rasgos culturales propios del poblamiento prerromano de Bizkaia.

2. LA ESTELA Y LA ICONOGRAFÍA INDÍGENAS

Quizás una de las causas que ha incidido más en el retraso de los estudios sobre el período prerromano en la actual Bizkaia ha sido la falta de indicios arqueológicos que permitieran concretar la presencia de asentamientos de la Edad del Hierro en su interior. También ha contribuido a ello la dificultad para establecer la naturaleza de algunas estelas ya conocidas (San Pedro de Elorriaga y Santa Elena de Emerando) y la incapacidad, hasta fechas recientes, de reconocer como tales otros ejemplares dispersos por nuestra geografía. A la luz de los nuevos hallazgos arqueológicos, hemos visto cómo se enriquecía el catálogo de materiales de este tipo hallados en Bizkaia, a la vez que surgían nuevas teorías interpretativas.

Las estelas descubiertas, de tipo anepigráfico, ornadas con temas geométricos incisos resultaban, en principio, de dudosa y difícil atribución debido a la peculiaridad de los temas decorativos adoptados. Las piezas a las que nos referimos presentaban entre sí relaciones iconográficas notables, que no pudieron ser reconocidas sin embargo hasta el hallazgo de la estela de Jainko (Arrieta).

Cuando A. Rodríguez Colmenero y M.C. Carreño (1981) analizan la estela de Jainko reconocen en ella rasgos comunes con las estelas de Elorriaga y de Emerando. Si bien los autores vieron en esta relación la base para establecer un grupo iconográfico inicial, no acertaron sin embargo a la hora de establecer su significado y datación cultural, al adoptar una engañosa argumentación. Se apoyaron en la *interrelación* decorativa de los ejemplares estudiados para darles a todos ellos una cronología similar. Así, partiendo de la estela de Jainko, que consideran cristiana, determinan por similitud iconográfica que también son cristianos los epígrafes con decoración cruciforme de Elorriaga. Sin embargo, para datar la estela de Jainko, parten de la fechación obtenida por los caracteres paleográficos de las estelas de Elorriaga. La conclusión a la que llegan no puede ser más desafortunada ya que establece un origen centrado en el Bajo Imperio romano (siglos IV y V) tanto para las estelas de Elorriaga como para la de Jainko, a la vez que quedan inscritas en un contexto cultural paleocristiano.

En un acercamiento posterior, elaboramos una hipótesis de trabajo alternativa a la de Rodríguez Colmenero y Carreño, a partir de la síntesis formal que observamos en la pieza de Jainko, que adopta los motivos presentes por separado en las estelas de Elorriaga y Emerando. A partir de esa observación unificamos en un mismo grupo aquellas piezas de forma prismática que presentaban decoración con tema cruciforme y las estelas discoideas decoradas con temas cruciformes de brazos curvos, de técnica muy similar. En ese trabajo establecimos unos rasgos característicos básicos en forma y decoración, además de proponer un marco cronológico y cultural para toda esta serie anepigráfica (Azkarate y Unzueta 1987: 132-138). Lejos estábamos de presagiar, para lo que era sólo una hipótesis de trabajo, una aceptación como la obtenida. En dos trabajos posteriores A. Azkarate aplica la misma argumentación -sin citar su procedencia- para desestimar como cristianas las estelas de iconografía cruciforme de Lemona, Zarátamo y Jainko (Azkarate 1987: 89-95; 1988: 96-111). A su vez, en la catalogación realizada por el equipo Deiker de la universidad de Deusto se utiliza de forma sistemática dicha hipótesis para datar o situar culturalmente las piezas pertenecientes a este grupo (Barrio *et al.* 1989: 24-24, 26-28, 268-270; 1990: 27, 479-483).

Hoy, tras profundizar en el tema con motivo de la recogida y análisis de nuevas estelas, así como tras la identificación de contextos seguros con los que fundamentar su origen y datación, vemos posible ensayar una nueva hipótesis interpretativa. El establecimiento de una tipología básica para el conjunto de los ejemplares con rasgos comunes facilita que podamos determinar con mayores garantías el ámbito cronológico y cultural en el que fueron labrados.

3. CATALOGO DE ESTELAS

3.1. Conjunto de San Pedro de Elorriaga

El de Elorriaga (Lemona) es el principal conjunto de epígrafes antiguos de Bizkaia, pudiéndose apreciar un total de nueve estelas, la mayor parte completas, aunque en un precario y preocupante estado de conservación (Gómez Moreno 1951: 204-208; Rodríguez Colmenero y Carreño 1981: 82-98; Azkarate y Unzueta 1987: 133-135; Azkarate 1987: 78-95, 1988: 83; Barrio *et al.* 1989: 23-24, 26-26, 268-270; Unzueta 1994a, 1995). Se conservan en posición secundaria dentro de los muros y suelo del pórtico de la ermita de San Pedro, que fue levantada en su actual emplazamiento en 1910, reutilizando para ello los materiales constructivos procedentes de otra vieja capilla, de igual advocación, situada en la cercana arboleda de Luzarra. De todo el conjunto, nos interesa aquí el grupo de siete ejemplares en los que es posible apreciar la presencia del tema cruciforme inciso en su superficie.

3.1.1. Estela dedicada por Aprilis

Pieza prismática de arenisca de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada en el ángulo SE, cara sur de la ermita. Longitud: 1,22 m; anchura de la cabecera: 0,42 m; anchura en la base: 0,51 m; grosor: 0,20 m. Este ejemplar figura en primer lugar en el listado de

hallazgos ya que sirve de modelo para el conjunto de Lemona, al presentar características epigráficas y decorativas exclusivas de este grupo (Fig. 1).

La estela aparece cubierta con dos temas decorativos diferentes que, incluso, llegan a superponerse. De una parte, encontramos un friso superior compuesto por tres motivos geométricos de carácter astral, dos círculos que inscriben sendas rosetas hexapétalas situados a los lados de un amplio creciente lunar. Inmediatamente debajo del friso se dispone el epígrafe:

APRILIS VIT
A'LE'I FILIO 'AN'
NORVM X
VI

Traducción: *Aprilis* lo dedica a su hijo *Vitalis*, de 16 años.

Ambos elementos, friso frontal y epígrafe, forman un todo organizado siguiendo la métrica en registros horizontales y superpuestos de la estela hispanorromana, con amplios paralelos en el norte peninsular. Creemos correcta la datación propuesta por la mayor parte de los autores que han estudiado la pieza, en función de los caracteres paleográficos, en concreto de la forma adoptada por la letra L y, por consiguiente, continuamos manteniéndola en torno al siglo III o principios del IV d. J.C.

El otro tema, que cubre todo el frontal visible, queda trazado mediante la intersección perpendicular de cuatro incisiones paralelas -dos a dos- que crean una gran cruz latina. En el punto de contacto de ambas incisiones está trazado un pequeño cuadrado en el que se inscribe un aspa, realzando así el aspecto radial del tema. La relación entre ambos elementos decorativos, el friso y la gran cruz incisa, es fácil de establecer observando directamente la pieza ya que se puede apreciar, sin dificultad, que se encuentran superpuestos, sin ninguna forma de vinculación iconográfica. Los motivos cruciformes son claramente anteriores al epígrafe latino.



Figura 1. Estela dedicada por Aprilis (San Pedro de Elorriaga). ©Arkeologi Museoa, Bilbao.



Figura 2. Estela dedicada por *Tertius* (San Pedro de Elorriaga). ©Arkeologi Museoa, Bilbao.

3.1.2. Estela dedicada por *Tertius*

Pieza de arenisca prismática, de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada en el ángulo NE, cara norte de la ermita. Longitud 1,25 m; anchura de la cabecera: 0,38 m; anchura en la base: 0,52 m; grosor: 0,32 m.

'TER'TIVS MELI
AE CONTVB'ER'
N'AL'I MONVME'NT'V(m)
POSV
I(t) ANNORVM
XXXV

Traducción: *Tertius* puso esta lápida a su compañera *Melia*, de 35 años.

La pieza muestra un esquema decorativo semejante al anterior. También en este caso puede reconocerse una gran cruz realizada por incisión. En esta ocasión se comprueba que los trazos propios de la estela romana han sido incisos sobre el tema cruciforme, llegando incluso a utilizar la pequeña aspa central como una de las cifras del numeral que determina la edad de la difunta (Fig. 2).

3.1.3. Estela dedicada por *Gracilis*

Hemos localizado esta pieza en el suelo del atrio, delante de la puerta de la iglesia, en un pésimo estado de conservación. Se trata de un bloque de arenisca, correspondiente a la cabecera recta de una estela prismática cuya forma y dimensiones originales han sido alteradas al haber sido recortada para su empleo posterior. Longitud: 0,57 m; anchura: 0,37 m. Presenta la característica cruz incisa y, aunque carece de decoración, se puede apreciar parte del texto que, también aquí, se superpone al motivo cruciforme (Fig. 3).



Figura 3. Estela dedicada por *Gracilis* (San Pedro de Elorriaga). ©Arkeologi Museoa, Bilbao.

D(is) M(anibus)
GRACIL
RVST[...]
NE VILL[...]
POSVI[t]
XX

Traducción: Consagrado a los dioses Manes, *Gracilis* lo puso a *Rusticina* (¿?) *Villana* (¿?) de 20 (años).

3.1.4. Estela anepigráfica

Pieza prismática de arenisca completa, de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada en el ángulo SE, cara sur. Longitud: 0,96 m; anchura de la cabecera: 0,40 m; anchura de la base: 0,42 m; grosor: 0,27 m. Como única decoración porta el tema cruciforme, aunque en esta ocasión carece de aspa central.

3.1.5. Estela anepigráfica

Pieza prismática de arenisca completa, de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada en el ángulo SE, cara este. Longitud: 1,45 m; anchura de la cabecera: 0,39 m; anchura de la base: 0,49 m; grosor: 0,26 m. Como decoración porta el tema cruciforme sin aspa central. Se aprecia una zona no tallada en la base destinada a ser introducida en tierra (Fig. 4, 1).

3.1.6. Estela anepigráfica

Pieza prismática de arenisca de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada en el ángulo NE, cara norte. Longitud: 0,91 m; anchura de la cabecera: 0,36 m; anchura de la base: 0,40 m; grosor: 0,22 m. Conserva el tema cruciforme completo, aunque carece de aspa central.

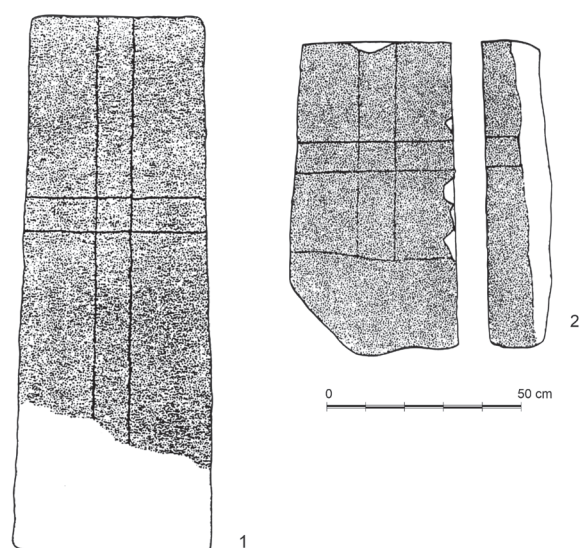


Figura 4. Estelas anepigráficas: San Pedro de Elorriaga (1) y San Juan de Totorika (2).

3.1.7. Estela anepigráfica

Pieza prismática de arenisca, de forma trapezoidal y cabecera recta. Completa y bien conservada. Situada en el ángulo SE, cara sur. Longitud: 1,24 m; anchura de la cabecera: 0,41 m; anchura de la base: 0,47 m; grosor: 0,20 m. Decorada con el tema cruciforme completo, pero sin aspa central. Puede apreciarse la zona basal destinada a ser enterrada.

Además de los ejemplares señalados, se conservan en Elorriaga dos estelas más que presentan únicamente iconografía romana, con temas de amplia divulgación, semejantes a otros muchos ejemplos dentro del arte provincial del norte de la Península (Rodríguez Colmenero y Carreño 1981: 83-95). La primera de estas piezas está situada en el muro del ángulo noroeste de la ermita, a media altura de su cara norte, y muestra en su superficie una escena familiar compuesta por dos toscos bustos humanos enfrentados¹. La segunda se encuentra en el ángulo suroeste, en la cara sur, y está en parte tapada por la tierra. Se encuentra muy alterada, habiendo perdido la mayor parte del texto, aunque se aprecia la cabecera decorada con tres grandes rosetas. Destaca en la zona baja la disposición de una pequeña hornacina con forma de puerta (Fig. 5).

3.2. San Lorenzo. Zarátamo

Pieza prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada sobre la fachada norte de la iglesia. Longitud: 0,96 m; anchura en la cabecera: 0,38 m; anchura en la base: 0,42 m. Arenisca. (González de Durana 1980: 515-518; Azkarate y Unzueta 1987: 132-133; Unzueta 1994a, 1995). Porta el tema cruciforme trazado de forma semejante al que hemos descrito para las estelas de San Pedro de Elorriaga.

¹ Bajo los bustos se desarrolla el texto funerario siguiente: D(is) M(anibus) / SECUNDIANVS / AT(tiae) LICILLE VXO(ri) / P(ius) P(osuit) AN(norum) P(ius) M(inus) / XX. Su traducción: «consagrado a los dioses Manes, *Secundianus* puso piadoso esta lápida a su esposa *Atia Licila*, de más o menos veinte años».

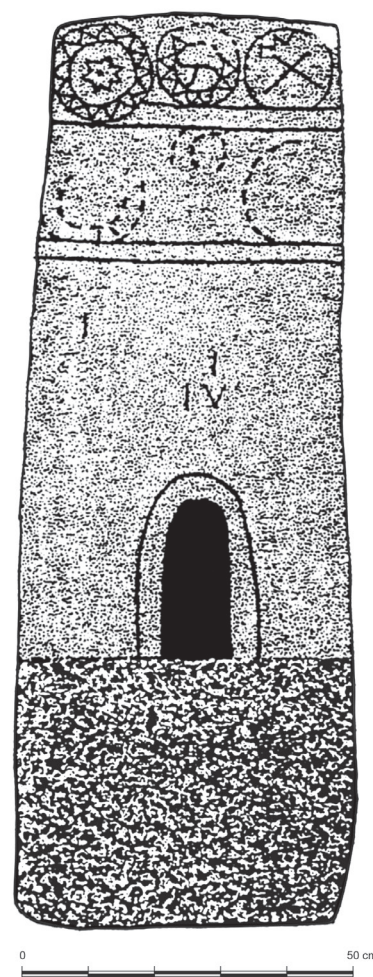


Figura 5. San Pedro de Elorriaga, estela romana con epígrafe.

3.3. San Lorenzo de Mesterika. Meñaka

Conjunto de seis piezas -estelas y fragmentos de estelas- localizadas en las paredes de la ermita de San Lorenzo (Azkarate 1987: 93; Barrio *et al.* 1990: 579-572; Unzueta 1994a, 1995).

3.3.1. Estela anepigráfica

Pieza prismática completa de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada en el antepecho del muro de cierre del atrio, fachada sur. Longitud: 1,03 m; anchura: 0,70 m; grosor: 0,26 m. Arenisca. Dada su posición únicamente se pueden apreciar las decoraciones laterales, que consisten en el característico tema cruciforme a base de dos líneas incisas paralelas, sin aspa central.

3.3.2. Estela anepigráfica

Pieza prismática completa de cabecera recta forma trapezoidal, integrada en el muro este de la ermita. Solamente puede observarse un lateral. Longitud: 0,44 m; anchura: 0,24 m; grosor: 0,14 m (Fig. 6, 1). La decoración de la parte apreciable está incompleta ya que le falta la mitad inferior por efecto de un desmoche. En la zona alta contiene,

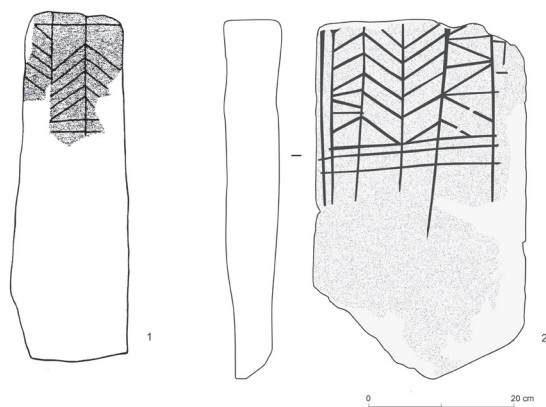


Figura 6. Estelas anepigráficas: San Lorenzo de Mesterika (1) y Gastiburu (2).

entre dos líneas incisas horizontales, dos incisiones verticales y paralelas, semejantes a las que aparecen en otras de tema cruciforme; sin embargo, en las bandas que delimitan estas incisiones encontramos un tema fitomorfo a base de pequeñas líneas paralelas oblicuas. Otra característica común con las estelas cruciformes parte del hecho de poseer decoradas tanto la cabecera como los dos frentes y de proyectar o continuar la decoración de una cara en otra integrándose en un esquema compositivo global para toda la estela. Ello se deduce de la observación del arranque de la decoración en los frentes de la estela embutidos en su emplazamiento actual.

3.3.3. Fragmento de estela anepigráfica

Retallado como un sillar y situado en el ángulo SO de la ermita. Se puede apreciar el punto de intersección de dos líneas incisas paralelas con una que las cruza en perpendicular. No dispone de aspa central.

3.3.4. Fragmento de estela anepigráfica

Su talla actual corresponde a un sillar del ángulo SE del atrio. Se pueden apreciar dos líneas paralelas e incisas.

3.3.5. Fragmento de estela anepigráfica

Retallado como sillar en el ángulo NO. Pueden apreciarse dos borrosas líneas paralelas e incisas.

3.3.6. Fragmento de estela anepigráfica

Se encuentra tallado como piedra angular sobre el vértice NE. Decorado con dos líneas paralelas e incisas.

3.4. Santa Cruz de Bizkaigane. Rigoitia

Se trata de un fragmento de arenisca, situado en la cara sur de la iglesia, en el que únicamente se pueden apreciar dos líneas incisas y paralelas. Partiendo de la decoración y atendiendo a las características técnicas de la talla creemos conveniente incluirla en esta serie (Barrio *et al.* 1990: 371; Unzueta 1994a; 1995).

3.5. San Salvador. Frúniz

Base de estela prismática trapezoidal de cabecera recta. Se conserva en el muro sur de la iglesia, junto a la portada románica. Únicamente se puede apreciar un lateral, que porta decoración a base del característico tema cruciforme trazado por incisiones paralelas (Azkarate 1987: 93; Barrio *et al.* 1990: 540; Unzueta 1994a; 1995).

3.6. San Juan de Totorika. Munitibar

Al pie de la fachada oeste de la iglesia, utilizada como banco, puede reconocerse una estela prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. Longitud: 0,71 m; anchura de la cabecera: 0,33 m; anchura en la base: 0,38 m; grosor: 0,13 m. Arenisca (Barrio *et al.* 1990: 27; Unzueta 1994a; 1995) (Fig. 4, 2). Presenta decoración en una de las caras mayores mediante la cruz incisa con líneas paralelas. El trazo horizontal se proyecta por los laterales cruzándolos, caso único. La otra cara presenta rasgos de haber sido erosionada e incluso retallada por lo cual no conserva ninguna decoración.

3.7. Andra Mari de Jainko. Arrieta

Pieza prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. Se conserva casi completa pero partida en dos fragmentos. Fue hallada en el subsuelo de iglesia a la altura del altar. Longitud: 0,78 m; anchura de la cabecera: 0,56 m; anchura en la base: 0,62 m; grosor: 0,26 m. Arenisca (Rodríguez Colmenero y Carreño 1981: 120-128; Azkarate y Unzueta 1987: 132; Azkarate 1987: 89; 1988: 99; Barrio *et al.* 1990: 527-528; Unzueta 1994a; 1995) (Fig. 7, 1).

La estela presenta decoración por sus cuatro caras laterales y posiblemente en la cabecera, aunque esto último no se puede comprobar en el estado actual. El frente está ocupado por un gran tema radial en el que se integran, no superponen, un motivo cruciforme de cuatro brazos curvos de giro dextrógiro (tetráscela), con otro motivo cruciforme formado por seis bandas opuestas dos a dos, trazadas

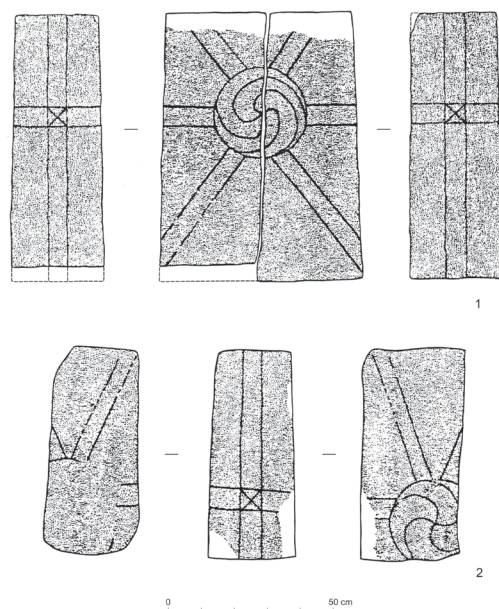


Figura 7. Estelas anepigráficas: Andra Mari de Jainko (1) y Kurutzeko Ama Birjina (2).

mediante la característica doble incisión paralela. Este motivo se prolonga por ambos laterales hasta cruzarse con otra banda incisa, creando así sendos temas cruciformes. En el punto de intersección ha sido dispuesta un aspa. Mientras que el tema principal resulta novedoso, el lateral ya lo hemos visto reproducido en algunas estelas de Elorriaga. La cara posterior también presenta decoración, creemos que semejante a la descrita para el frente, aunque la posición en la que se encuentra la pieza y su alto grado de deterioro hacen difícil su verificación. Pieza de gran interés por ser el nexo entre los temas cruciformes a base de líneas paralelas incisas y los propiamente discoideos. A su vez permite establecer un mismo grupo iconográfico por los temas comunes a ambos tipos de soportes.

3.8. Nuestra Señora de la Blanca, Paresi. Busturia

Conjunto de cuatro piezas -estelas y fragmentos de estelas- localizadas en las paredes de la ermita de Paresi (Barrio *et al.* 1990; Unzueta 1994a, 1995).

3.8.1. Estela anepigráfica

Fragmento superior de una estela prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. En la actualidad forma parte del muro este de la ermita de Paresi, pero en un estadio anterior apareció reutilizada como dintel de una pequeña ventana de arco apuntado que perteneció a la obra bajomedieval (siglo XV) de este edificio. La pieza había sido tallada a su vez sobre la parte superior de una estela prerromana. Longitud: 0,59 m; anchura de la cabecera: 0,51 m; grosor: 0,14 m. (Fig. 8, 1).

La decoración se asemeja a la descrita para la estela de Jainko, aunque presenta algunas variantes. La cara frontal se cubre con un gran tema radial a base de seis bandas incisas, compuestas de doble línea paralela, que tienden a cruzarse en la zona central donde destaca un gran motivo cruciforme de cuatro brazos curvos (tetráscela), de giro dextrógiro, rodeado de una corona de círculo lisa. Se completa la decoración con la presencia en la parte más alta de una esvástica de brazos rectos y giro levógiro, algo único y novedoso dentro de este grupo. La pieza presenta decoración lateral a base de doble incisión paralela. Dada su posición, no podemos confirmar si las líneas componen el tema cruciforme habitual.

3.8.2. Estela anepigráfica

Fragmento de la parte central de una estela prismática de forma trapezoidal. Se encuentra utilizada como dovela izquierda del pequeño arco apuntado que forma la antigua puerta de la ermita, hoy tapiada. Anchura: 0,66 m; grosor: 0,23 m. Arenisca (Fig. 8, 3).

La decoración, muy borrosa, sólo se puede apreciar mediante luz rasante. Por la cara externa se advierten dos pares de incisiones paralelas que partiendo de los laterales van hacia el centro de la pieza. En este punto se distingue, muy borroso, un motivo circular. La cara interna también porta decoración consistente en un motivo cruciforme de brazos curvos y giro hacia la derecha rodeado de una corona lisa. Dadas las condiciones en las que nos vimos obligados a realizar el calco no podemos confirmar la presencia de las seis bandas de líneas incisas, aunque sí constatamos la existencia de la banda horizontal, que se proyectaba por el lateral, hasta cruzarse con una perpendicular y trazar el característico tema cruciforme.

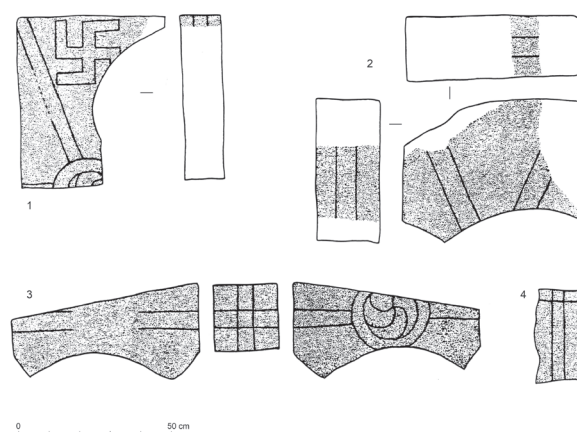


Figura 8. Estelas anepigráficas: Nuestra Señora de la Blanca de Paresi.

3.8.3. Estela anepigráfica

Fragmento de estela prismática de forma trapezoidal. Situada en el ángulo NE. Anchura: 0,18 m. Puede ser parte de la estela descrita en primer lugar. Arenisca (Fig. 8, 4). Solamente se puede apreciar parte de la decoración lateral en la que una banda longitudinal, compuesta por dos líneas es cruzada por otra perpendicular.

3.8.4. Estela anepigráfica

Fragmento superior de una estela prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada sobre la pequeña puerta apuntada como dovela derecha. Puede ser un fragmento de la pieza descrita en segundo lugar. Longitud: 0,51 m; anchura de la cabecera: 0,64 m; grosor: 0,22 m (Fig. 8, 2). Se decora por ambos lados con dos bandas de líneas incisas y paralelas que partiendo de los vértices superiores de la cabecera tienden a cruzarse en el centro. La cabecera está surcada por doble banda incisa.

3.9. Estela de Kurutzeko Ama Birjiña. Forua

Fragmento de una estela prismática de forma trapezoidal y cabecera recta, con unas dimensiones de 60 cm de altura, 29 cm de anchura en la base, 27 cm en la cabecera y 21 cm de grosor. Se encuentra situada a la vera del camino que sube de Forua al barrio de Baldatikas (Lizarralde 1934: 282; Gondra y Oraa 1982: 48-51; Barrio *et al.* 1990: 479-483; Unzueta 1994a; 1995).

La pieza, que ha pasado por varios estadios, presenta inscritos por tres de sus caras varios motivos geométricos y antropomorfos propios de una estela medieval. El objeto de nuestro trabajo se centra en los temas astrales que subyacen bajo la estela cristiana. Así, sobre la cara más visible puede reconocerse el tema cruciforme trazado a base de la intersección de dos bandas de líneas paralelas que se cruzan perpendicularmente portando aspa central. Las otras dos caras talladas presentan, aunque borroso, el tema frontal de Paresi y Jainko: seis bandas de doble incisión que confluyen en un motivo central compuesto por una cruz de cuatro brazos curvos (tetráscela) de giro levógiro (Fig. 7, 2).

3.10. Santa Elena de Emerando. Meñaka

Estela discoidea de arenisca. Fue hallada en la pared de la ermita y trasladada al pie del altar. Diámetro: 0,91 m; altura total: 1,40 m; grosor: 0,28 m (Gómez Moreno 1951: 199; Rodríguez Colmenero y Carreño 1981: 120; Azkarate y Unzueta 1987: 132; Barrio *et al.* 1990: 556; Unzueta 1994a; 1995). El disco es la única parte decorada de la pieza. Presenta el mismo tema por las dos caras: en el centro encontramos una cruz de seis brazos curvos, tres en relieve y tres rebajados que crean un motivo geométrico (trescela) de giro levógiro. Partiendo del centro hacia afuera, apreciamos dos grandes coronas de círculo cubiertas de dientes de sierra elaborados también en relieve plano. Entre ellas, marcando la transición, dos pequeñas coronas de círculo lisas. Cierra el tema una gran corona de círculo sin decorar. El canto se presenta ornado con la característica banda compuesta por dos líneas incisas (Fig. 9, 1).

3.11. Estela de Larraganena. Górliz

Estela discoidea en arenisca de la cual se conserva el disco y parte del arranque del vástago. Diámetro: 0,95 m; grosor: 0,22 m (Gaubeka *et al.*, 1983: 117-119; Unzueta 1994a; 1995).

La pieza presenta una decoración semejante por ambas caras con la salvedad de que una de ellas no fue concluida. El frente más decorado presenta, partiendo de un pequeño disco central, seis coronas de círculo que se alternan entre sí creando una composición concéntrica en la que se combinan, dos veces, las coronas en relieve y las rebajadas. Continúa el tema mediante una gran corona

de dientes de sierra obtenidos por relieve plano, y cierra el conjunto una ancha corona de círculo lisa. La otra cara presenta un esquema semejante, con la diferencia de que no ha sido tallada, aunque si incisa, la corona de dientes de sierra. Por esta razón no debe sorprender que no se repita el tema en ambas caras. Sobre el canto puede apreciarse la banda incisa de doble línea (Fig. 10, 1).

3.12. Estela de Lamíndano. Dima

Fragmento de la cabecera de una estela discoidea de arenisca, de 0,87 m de diámetro (Barrio *et al.* 1989: 417; Unzueta 1994a; 1995). De un lado encontramos el mismo motivo central que también porta la estela de Santa Elena de Emerando (Meñaka), aunque en este caso su rotación es hacia la derecha. Se trata de una cruz de seis brazos curvos (trescela), tres en relieve y tres rebajados mediante relieve plano. Todo ello enmarcado por una corona de círculo cubierta de dientes de sierra, obtenidos también por relieve plano, flanqueada de dos pequeñas coronas lisas. Cierra el tema una corona lisa al igual que en Emerando y Larraganena. Sobre la otra cara encontramos un tema nuevo, el motivo central consiste en un disco de doce radios, seis positivos y seis rebajados (sexcela) con giro hacia la derecha. Tres coronas de círculo, dos lisas y una de motivos semicirculares, completan el tema. Sobre el borde, una sola incisión divide la zona en dos bandas paralelas (Fig. 10, 2).

3.13. Necrópolis prerromana de Berreaga. Zamudio

Sobre las alturas del monte Berreaga, divisoria entre los valles de Munguía y Asúa, se encuentra enclavado un conjunto arqueológico compuesto por un recinto de habitación amurallado (castro) y su necrópolis asociada. Desde 1988 hasta el presente hemos realizado cuatro campañas de prospección y excavación por las cuales, aparte de obtener información sobre el carácter cultural del mundo indígena prerromano, hemos recogido un total de 149 estelas y fragmentos de estelas anepigráficas, todas decoradas con temas geométricos y astrales que estamos procediendo a reconstruir y consolidar. Aquí presentamos lo que creemos una muestra de las piezas menos dañadas, representativas de los tipos más característicos (Azkarate 1987: 95; 1988: 108-109; Barrio *et al.* 1990; Unzueta 1994a; 1995).

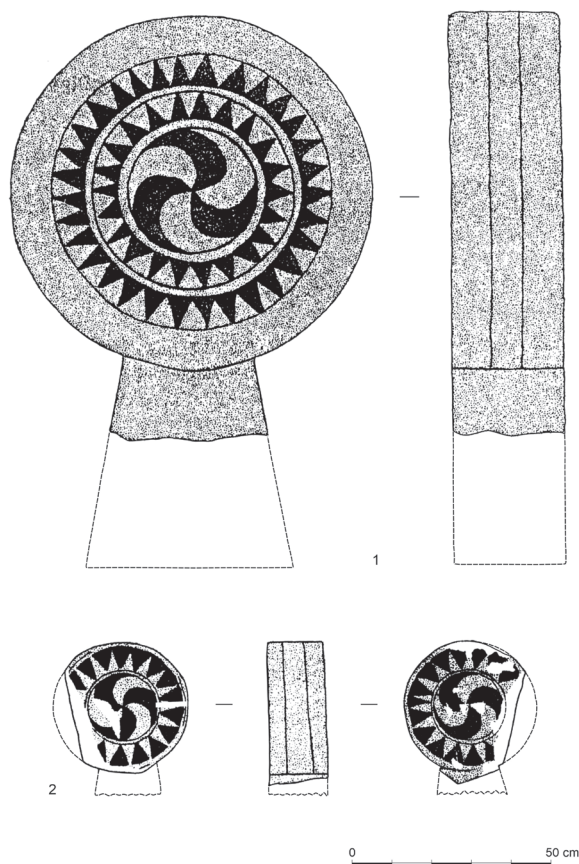


Figura 9. Estelas anepigráficas: Santa Elena de Emerando (1) y Berreaga (2).

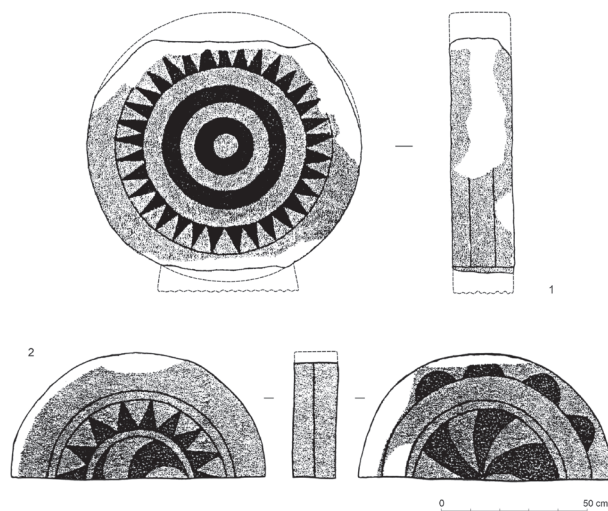


Figura 10. Estelas anepigráficas: Larraganena (1) y Lamíndano (2).

3.13.1. Estela prismática anepigráfica

Pieza completa, si exceptuamos algunos pequeños desmoches, de forma trapezoidal y cabecera recta. Longitud: 0,65 m; anchura de la cabecera: 0,27 m; anchura en la base: 0,40 m; grosor de la cabecera: 0,14 m; grosor de la base: 0,23 m. Arenisca. Pieza de excelente acabado, presenta diferenciada la zona destinada a ser introducida en tierra (Fig. 11, 1). La decoración se encuentra distribuida por todas las caras visibles, enlazándose entre sí y cubriendo toda la pieza con

el característico tema cruciforme realizado a partir de la doble banda de líneas paralelas incisas. No porta aspa central.

3.13.2. Estela prismática anepigráfica

Pieza casi completa de forma trapezoidal y cabecera recta. Longitud: 0,61 m; anchura de la cabecera: 0,30; anchura en la base: 0,34 m; grosor de la cabecera: 0,14. Grosor de la base: 0,18 m. Arenisca. Decorada de igual modo que las dos anteriores (Fig. 11, 2).

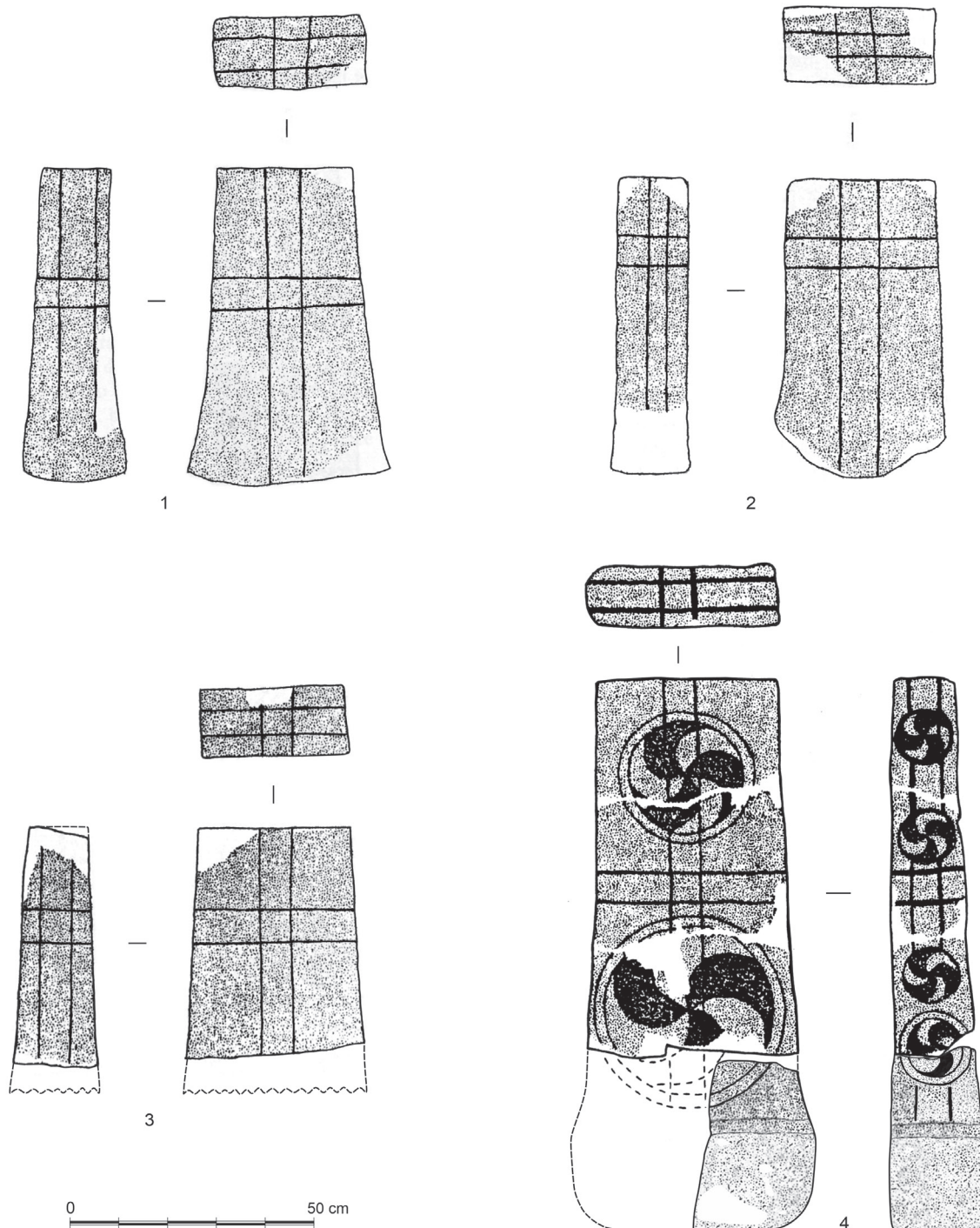


Figura 11. Estelas anepigráficas: Berreaga.

3.13.3. Estela prismática anepigráfica

Pieza muy parecida a la anterior, aunque de aspecto más trapezoidal, también con cabecera recta. Longitud: 0,48 m; anchura de la cabecera: 0,31 m; grosor de la cabecera: 0,14 m. Arenisca. Aunque no está completa se puede apreciar que porta el mismo tema decorativo que la anterior distribuido por todas sus caras (Fig. 11, 3).

3.13.4. Estela discoidea anepigráfica

Esta pieza presenta el disco completo y parte del arranque del pie. Diámetro: 0,34 m; grosor: 0,15 m. Arenisca. Resulta de menor tamaño que las halladas en Górliz, Meñaka y Dima, aunque presenta un tema decorativo semejante a estas dos últimas. Ambas caras han sido labradas con una cruz de seis brazos curvos, tres en relieve y tres rebajados (trescela) de giro dextrógiro. Una gran corona de círculo que contiene dientes de sierra resalta el carácter radial del motivo central y dos estrechas coronas lisas marcan la transición entre los dos motivos principales. Sobre el canto, la característica doble línea incisa (Fig. 9, 2).

3.13.5. Estela prismática anepigráfica

Se trata de una gran pieza de arenisca de forma trapezoidal y cabecera recta a la que le falta parte de la zona inferior. Longitud: 1,21 m; anchura en la cabecera: 0,34 m; grosor en la cabecera: 0,12 m; en la base: 0,18 m. La decoración, que ha sido distribuida por todas las caras de la estela, está compuesta por dos temas decorativos que se superponen e interfieren entre sí. Vemos que el tema de la gran cruz trazada con doble línea incisa se distribuye por todas las caras a semejanza de las piezas ya descritas para Berreaga. Sin embargo, superpuesto a éste surge el tema de la trescela ya conocido en Meñaka y Dima. Por otro lado, es evidente el parecido que esta combinación de motivos tiene con las estelas de Paresi, Forua y Jainko al juntar un motivo cruciforme con uno discoideo; sin embargo, resulta notorio que no pertenecen al mismo grupo, ni en la forma de los elementos decorativos ni en la combinación de los motivos. Observando la pieza, es fácil comprobar que, en las caras frontales, el motivo discoideo ha sido labrado sobre el soporte de la estela con posterioridad al cruciforme. En cambio, en los laterales puede apreciarse que el motivo cruciforme está trazado con posterioridad a los discoideos, lo que implica la contemporaneidad de ambas decoraciones (Fig. 11, 4). Puede decirse que esta pieza es producto de una superposición de motivos procedentes de otros tipos, quizás en un intento de crear un tema parecido al de Jainko.

3.14. Santuario Protohistórico de Gastiburu. Arrazua

Este yacimiento se encuentra en la actualidad en proceso de excavación por L.F. García Valdés, quien ha localizado una estructura *“formada por cuatro escalinatas confrontadas sobre estructuras conexas en forma de herradura. Sobre ellas, un complejo mundo de esquematismos y abstracciones, decoran los escalones, las estelas hincadas, desplazadas de su lugar, recogen formas oculadas y geométricas, que van a repetirse en objetos exentos hallados en los alrededores de la construcción”* (Olaetxea et al. 1990: 161,166).

A pesar de haberse publicado varias noticias sobre las diversas piezas decoradas con temas de cazoletas, oculados y geométricos hallados en este lugar, no conocemos aún un estudio sobre el que poder basar un análisis detallado. Por esta razón, solamente citamos la existencia de estas piezas que, de publicarse, ayudarán a profundizar en el conocimiento de la estela prerromana.

Nos detendremos ahora en la estela recuperada en 1985 y que en la actualidad se expone en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao (García Valdés 1986: 90). Publicada y expuesta por L. Valdés (1987), ha sido comentada posteriormente en varias ocasiones (Barrio et al. 1990; Unzueta 1994a; 1995). La pieza, incompleta ya que le falta parte de la cabecera, es de tipo prismático y forma trapezoidal casi rectangular, con unas medidas de 46 cm de altura, 29 cm de ancho en su base y 7,5 cm de grosor. Fue localizada formando parte de la estructura o lóbulo número 1, aunque no sabemos si se encontraba reutilizada. Solo presenta decorada una de sus caras mayores a base de un tema geométrico realizado mediante trazos incisos rectos. En la mitad superior, enmarcado entre varias incisiones paralelas verticales y horizontales, vemos ejecutado, en cuatro bandas verticales, un tema compuesto por incisiones paralelas oblicuas semejante al descrito para la segunda pieza de Mesterika. En las dos bandas laterales parece haber un intento de creación de un motivo de dientes de sierra o escalera. Se aprecia una amplia zona destinada a ser enterrada (Fig. 6, 2).

Otras piezas del conjunto de Gastiburu, referidas por su descubridor, presentan formas *“paralelepédicas decoradas por sus cuatro caras”* (Valdés 1990: 72), expresión que nos recuerda el sistema decorativo, basado en la ornamentación por todos los lados, de las estelas que tratamos en este trabajo.

4. TIPOLOGIA DE LA ESTELA INDIGENA

Dado que en recientes publicaciones hemos tratado sobre los aspectos morfológicos, decorativos y tipológicos de esta serie de estelas, remitimos al lector a esos trabajos. Sin embargo, incluimos a continuación el resumen de los tipos de estelas ya que su descripción resulta necesaria para la comprensión del resto de este artículo. Para la elaboración de los diversos tipos -dentro de la estela indígena- hemos tenido en consideración tanto la técnica de talla, como su forma y decoración. En función de estas variables hemos establecido los tres apartados siguientes.

4.1. Estela sobre soportes no labrados o escasamente preparados. Tipos N

Se trata de piezas que presentan los temas decorativos sobre lajas de formación natural para cuya obtención no se requiere una gran labor de cantería. Son generalmente prismas de piedra arenisca de pequeño tamaño cuya procedencia viene de la disgregación natural de la roca. Estas piezas, dadas las características de erosión de la arenisca, se fragmentan dando lajas o plaquetas prismáticas con una o varias caras planas.

Tipo N.O. El tipo más sencillo, aunque resulta ser el más difícil de detectar. En la necrópolis de Berreaga, junto a las estelas descritas, hemos documentado un número elevado de piezas prismáticas de arenisca cuya forma y dimensiones se asemejan a la descrita a

continuación, aunque al contrario que ella, no portan decoración. Pudieran tratarse de pequeñas estelas no decoradas u ornadas con temas pintados hoy perdidos que comparten el mismo ámbito con otras sí labradas.

Tipo N.1. Lajas no talladas incisas con motivos geométricos. Disponemos de un ejemplar de este tipo, que procede del yacimiento protohistórico de Gastiburu (Arrazua).

4.2. Estelas sobre soportes tallados de forma trapezoidal. Tipos T

Dado que algunas estelas presentan diferentes temas en sus distintas caras hemos optado por establecer la tipología en función de las decoraciones dominantes, las grabadas sobre las caras frontales. Además de las citadas más abajo, deben incluirse en este grupo aquéllas que, aun mostrando forma y decoración del grupo prismático, no pueden ser incluidas con certeza en los tipos concretos al no poder ser estudiada toda su decoración por encontrarse fragmentadas o inaccesibles. Son las procedentes de Frúniz, Santa Cruz de Bizkaigane, Paresi (3) y Mesterika (4: nº 4-6).

Tipo T.1. Estela prismática de forma trapezoidal. Decorada con temas de líneas incisas paralelas que, al cruzarse, crean casetones cuadrangulares que se distribuyen por todas las caras cubriendo la pieza. La decoración interna de los casetones puede estar trazada mediante líneas paralelas oblicuas, dientes de sierra, temas en escaleras, aspas o combinaciones de las anteriores. Esta pieza enlaza las decoraciones de los tipos de soporte no tallado (N1) con la de

los prismáticos tallados (Tipos T) al constar de ambas ornamentaciones integradas en un solo tema. Solamente disponemos de un ejemplar procedente de Meñaka (San Lorenzo de Mesterika 2). En su interior podemos encontrar un motivo geométrico a base de líneas paralelas oblicuas como el descrito para el tipo N.1.

Tipo T.2. Estelas prismáticas de forma trapezoidal y cabecera recta, decoradas con cruz de doble línea incisa paralela. Trazada sobre toda la superficie disponible, divide la cara en nueve casetones de diferente tamaño y forma. Sobre este esquema, que es el básico y más frecuente, existen variaciones tanto en el punto de intersección de los trazos como en la separación entre las líneas incisas. Lo encontramos, sobre las caras frontales, en Elorriaga, Totorika, Zarátamo y Berreaga.

Tipo T.3. Estelas prismáticas de forma trapezoidal y cabecera recta, decoradas con cruz de doble línea incisa paralela. Trazada sobre toda la superficie disponible, divide la cara en nueve casetones de diferente tamaño y forma. Se diferencia de la anterior por disponer de un aspa en el casetón central. Formando parte de la cara central sólo lo encontramos en Elorriaga. También puede verse sobre lados menores de piezas correspondientes al tipo T4 como Jainko y Forua.

Tipo T.4. Estela prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. Decorada con una cruz de tres trazos dobles de línea incisa paralela con disco central. Tema complejo, en el que seis bandas incisas que parten de los vértices y el lateral de la estela tienden a converger en el centro, que es el lugar ocupado por un motivo cruciforme de radios curvos. En todos los casos se trata de una tetráscela incisa. Lo encon-



Figura 12. Estelas de tradición indígena en Bizkaia, tipos e iconografía. Entre paréntesis, número de piezas identificadas.

tramos en Jainko, Paresi (1 y 2) y Forua. Tipo muy constante que se localiza en torno a las laderas meridionales del monte Sollube en las tierras de los altos de Arrieta, Busturia y Rigoitia lo que hace suponer que se trate de un tipo propio de esta zona.

Tipo T.5. Estela prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. Es un caso excepcional ya que se trata de una estela del tipo T2 a la que se le han superpuesto varios motivos cruciformes de brazos curvos. De hecho, ambas decoraciones se interfieren mostrando la falta de un esquema inicial de trabajo. Está representado por un solo ejemplar, procedente de Berreaga (5).

4.3. Estelas sobre soportes tallados discoideos. Tipos D

En todos los casos el tema es circular y centrado, no dándose contradicción entre la decoración y la forma del soporte. Dada la uniformidad de los soportes sólo hemos establecido un tipo D.1, pero con dos variantes.

Tipo D.1.1. Estela discoidea con pie diferenciado, decorada con esquema presidido por un motivo central de carácter cruciforme que se rodea de varias coronas de círculo alternas (lisas, decoradas o talladas) que lo realzan. De los cinco temas conocidos, cuatro corresponden a este esquema compositivo. Tanto en la estela de Emerando como en las de Lamíndano y Berreaga encontramos el centro ocupado por un motivo cruciforme de brazos curvos tallados que contribuye a dar movimiento giratorio al tema. Como colofón y buscando remarcar el aspecto radial y expansivo se talla el motivo de los dientes de sierra en las coronas exteriores.

Tipo D.1.2. Estela discoidea con pie diferenciado decorada con un esquema concéntrico. Sólo lo encontramos en el tema que presenta la estela de Larraganena. Si tomamos la corona de dientes de sierra como límite externo del motivo central, a semejanza de los casos anteriores, encontraremos que éste se consigue mediante la alternancia de coronas lisas logradas mediante relieve plano, que rodean a un pequeño círculo central. Aquí no se percibe un movimiento giratorio, como en el caso anterior, sino un intento de reflejar un movimiento ondular a partir de un punto central. También en este caso, la corona tallada exterior queda cubierta de dientes de sierra que remarca el carácter expansivo del motivo central.

5. FECHACION Y ATRIBUCION CULTURAL

Una vez establecidos los diversos tipos que conocemos hasta el momento, debemos detenernos a considerar tanto la gran homogeneidad y clara relación que se observa entre ellos como la existencia de cierta diversidad dentro del grupo. Resulta necesario establecer el origen de estas diferencias que creemos se encuentran basadas en el contexto cultural en el que fueron talladas, dándose variaciones tanto en función del factor cronológico como del geográfico.

Cuando elaborarnos la hipótesis de trabajo inicial trazarnos un marco cronológico amplio, desde el siglo I a.C. hasta el IV d.C. para fechar los materiales que entonces tratábamos. La argumentación era sencilla pero evidente ya que vinculaba el origen de este tipo de estelas sobre soporte labrado a la aparición, más o menos directa, del influjo romano, que permitió la introducción de una técnica perfeccionada para la talla de la piedra a partir del siglo I a.C. (Azkarate y Unzueta 1987: 136-138).

Hoy podemos ampliar este razonamiento al disponer de los ejemplares de Mesterika (2) y Gastiburu, que nos permiten relacionar los grandes temas a base de líneas paralelas incisas documentados en Berreaga, Jainko y Elorriaga con los esquematismos también incisos de la estela de Gastiburu. Dos fechaciones de radiocarbono procedentes de este yacimiento datan la ocupación, de un modo amplio, en torno a los siglos II y I a.C., margen en el que debe inscribirse la estela citada (CSIC 759: 2060, 60 B.P.; CSIC-760: 2140, 60 B.P.; Olaetxea *et al.* 1990: 165).

Como época de pleno uso de las estelas conocidas optábamos en un principio por un período comprendido entre los siglos I y II d.C., siguiendo para ello la referencia que habíamos tomado del NO peninsular (Azkarate y Unzueta 1987: 136-138). Esto, aunque puede ser mantenido de un modo general, debe ser matizado en función de los nuevos datos. En primer lugar, tras cuatro campañas de prospección y excavación en el conjunto arqueológico de Berreaga (castro y necrópolis prerromanos) -donde se utilizaron estelas de los tipos TI, T5 y DI- podemos establecer con toda fiabilidad que los restos procedentes del yacimiento pertenecen en su totalidad a un período protohistórico cuya fecha de ocupación plena más tardía puede establecerse en torno al cambio de era. Por consiguiente, resulta evidente que las estelas de soporte tallado se deben originar en el siglo I a.C., quizás a partir de modelos iconográficos más arcaicos como son los hallados sobre soportes del tipo N.1 o T.I. A partir de lo establecido para el conjunto de Berreaga, debemos datar el resto de los ejemplares semejantes a los allí encontrados dentro de un período de tiempo semejante, comprendido entre el siglo I a.C. y el cambio de era. Sin embargo, hemos de considerar las posibles perduraciones de estos temas decorativos, así como testimoniar la existencia de variantes dentro de estos tipos que pudieran estar motivadas tanto por razones de taller como por una evolución de los modelos iniciales a lo largo del período romano.

Para aproximarnos a la fecha de abandono o caída en desuso de estas estelas anepigráficas nos basábamos en los epígrafes de Elorriaga donde están asociadas -en un contexto moderno- estelas romanas, prerromanas y otras donde se superponen a los temas cruciformes indígenas, los elementos propios de las estelas romanas datables en los siglos III a V d.C. (Azkarate y Unzueta 1987: 136-138). En ese trabajo planteábamos dos hipótesis para explicar la existencia de las piezas de Elorriaga. Hoy sin rechazar que en algún caso pudiera haber una reutilización meramente instrumental de las estelas prerromanas, creemos que -al menos en ese lugar- la segunda teoría, que aceptaba la perduración y la convivencia de diferentes tipos de estelas en una misma necrópolis, es la más adecuada para explicar la realidad en torno a los siglos III a V d.C.

Podría ayudarnos a resolver este dilema una estela de Elorriaga cuyo estado de conservación, aunque deficiente, permite reconocer bajo un esquema compositivo romano, una serie de motivos decorativos circulares que inscriben dientes de sierra, zig-zags y elementos cruciformes propios de las estelas indígenas. Se trata de una estela prismática de forma trapezoidal de cabecera recta situada en el ángulo SO, pared S, a ras de suelo (Fig. 2, 2). De ser así debemos fechar esta pieza en el Bajo Imperio y aceptar que en el conjunto de Elorriaga podría estar dándose un caso de aculturación tardío por el que convivieron, dentro de la misma necrópolis, estelas anepigráficas de tradición indígena, estelas plenamente romanas, estelas reutilizadas y estelas, como esta última, en la que se aprecia un paso

intermedio al disponer de una iconografía indígena pero dentro de una síntesis ornamental que ya es romana.

Resulta difícil establecer la atribución cultural de la sociedad que erige este tipo de monumentos tan homogéneos y a la vez tan localizados. Todas las estelas catalogadas hasta el presente se han recogido en los territorios de la vertiente atlántica situados entre los ríos Nervión y Deba, con una mayor frecuencia en lo que fue la Bizkaia histórica, lo que implica -unido a su datación inicial prerromana- un indudable carácter autóctono. Por otro lado, a través de la homogeneidad observada en los temas decorativos, su distribución y exclusividad en el territorio citado, se vislumbra una unidad iconográfica que pensamos implica, al menos desde el punto de vista de las creencias funerarias y religiosa, una cierta homogeneidad cultural.

En lo que respecta a las estelas discoideas, hay que señalar que el tipo al que pertenecen no es exclusivo de este territorio y que tanto el mismo soporte circular como los motivos geométricos con los que se ornan forman parte del mundo votivo y funerario de los pueblos de la franja norte de la Península. En este sentido, son bien conocidas las monumentales estelas cántabras de Lombera y Zurita, o las más próximas de San Andrés de Argote e Iruña, en Álava. Pero el material incluido en nuestro catálogo se diferencia de todas ellas por presentar una unidad iconográfica interna que solo se puede extender al resto del norte peninsular a partir de la individualización de motivos concretos. Por esta razón, aunque resulta evidente su relación con el entorno cultural en el que se desarrolló, creemos que deben ser consideradas como un todo, con unos antecedentes comunes y semejante reacción ante la presencia del mundo romano.

6. LOS ASENTAMIENTOS INDÍGENAS

Para establecer las características de la identidad cultural que está detrás del grupo de estelas estudiado en el apartado anterior debemos conocer las formas elementales de ocupación del suelo y los ajueres asociados a los asentamientos indígenas que nos son conocidos. Para todo ello resulta imprescindible la aplicación del método arqueológico y por esa razón procedimos a la excavación de dos yacimientos representativos como son Berreaga y Kosnoaga.

6.1. El conjunto arqueológico de Berreaga (Munguía, Zamudio)

Se encuentra situado en el centro de la Bizkaia histórica, sobre una cota de 360 m que se alza entre los valles de Asúa y Munguía. Forma parte del cordal que desde el monte Bizkargi (563 m) va descendiendo con dirección NO hasta terminar en la costa a la altura de Punta Galea.

El castro de Berreaga está compuesto por dos recintos diferenciados por sus sistemas defensivos. El más alto, situado sobre la cumbre y el espolón de San Bartolomé, presenta forma de triángulo isósceles muy apuntado. Está ubicado en la parte más inaccesible, rodeado de fuertes pendientes y protegido por una ancha muralla realizada con muro encarado de mampostería y relleno de piedra. En el interior, allí donde las terrazas de cultivo las han respetado, se sitúan las zonas de habitación que han sido excavadas. El otro gran recinto, anexo al primero, lo compone una superficie trapezoidal y plana cerrada por su zona SE mediante un profundo foso.

Dentro del recinto amurallado hemos excavado en dos zonas, una sobre cada vertiente del monte. La excavación nos ha permitido conocer la planta de tres estructuras de habitación y los ajueres asociados a ellas. En todos los casos, los materiales arqueológicos nos fechan la ocupación plena del asentamiento en torno a siglos III a.C. - I d.C.

La necrópolis, que está adosada al foso en su parte exterior, ha sido arrasada recientemente por maquinaria forestal. En superficie hemos recogido tanto estelas completas como abundantes fragmentos pertenecientes a estelas trapezoidales y discoideas, todas anepigráficas y decoradas con temas geométricos. El resto de los materiales procedentes de este lugar son en su mayoría fragmentos de cerámica protohistórica, realizada tanto en pastas de cocción oxidante como en pastas reductoras, así como restos líticos y metálicos de cronología semejante a otros del mismo tipo hallados en el castro. A partir de estos datos vemos que resulta evidente que debemos fechar las estelas halladas en la necrópolis -al menos las que presentan el soporte plenamente tallado (Tipos T2, T5 y DI)- dentro de un marco cronológico iniciado en el siglo I a.C. y que se desarrolla y perdura hasta el siglo I d.C.

6.2. El castro de Kosnoaga

Está localizado sobre la cumbre y laderas del monte Aixerrota, en la villa de Gemika. Su posición dominante, en la ribera izquierda de la ría de Urdaibai, y su proximidad al asentamiento romano de Forua (de los siglos I-IV d.C.), a poco más de un kilómetro, hacen de este lugar uno de los puntos más interesantes de cara no sólo a conocer las formas del poblamiento protohistórico sino a establecer la interrelación de éste con el núcleo romano (Martínez Salcedo y Unzueta Portilla 1988, 1989).

Los resultados de la intervención arqueológica permiten confirmar la presencia de un asentamiento culturalmente enmarcado en la segunda Edad del Hierro, con un sistema defensivo caracterizado por presentar una estructura alterna de muralla y foso. Allí donde se conserva el estrato arqueológico sin alterar, en el interior de los fosos y zonas preservadas por la muralla, es frecuente el hallazgo de abundante cerámica característica del mundo indígena local asociada a cerámica de tipo celtibérico. Junto a estos materiales hemos recuperado útiles metálicos de adorno y armas que confirman la existencia de una ocupación prerromana que podemos caracterizar como manifestación cultural local de filiación celtibérica (siglos III a.C. y I d.C.).

7. CONSIDERACIONES FINALES

La sociedad que refleja su mundo mítico y estético sobre los diversos tipos de estela descritos debe ser considerada como un organismo en evolución. En este sentido, la peculiaridad mostrada por sus monumentos funerarios, en especial los que adoptan temas rectilíneos, fitomorfos, aspás, dientes de sierra, escaleras y rejas (Gastiburu, Mesterika) y los cruciformes (Berreaga, Jainko), puede ser considerada como producto de perduraciones procedentes de una etapa anterior, quizás del confuso Bronce final-Hierro I (Campos de Urnas). Este substrato eclosiona en la fase final de la segunda Edad del Hierro y principio de la presencia romana (siglos I a.C. a III d.C.) para decaer o transformarse en el Bajo Imperio (San Pedro de

Elorriaga) y proporcionar posteriormente las temáticas características de la estela prerrománica (Unzueta 1994a).

Partiendo de los datos conocidos hasta el momento podemos avanzar para el territorio de Bizkaia, en concreto para las tierras situadas entre los ríos Nervión y Deba, la existencia de un conjunto de comunidades humanas que, utilizando una forma de ocupación del espacio basada en los recintos fortificados (Berrega, Kosnoaga, Marueza, etc.) portó una facies cultural peculiar en la que contrastan profundamente los fuertes arcaísmos de las estructuras de habitación, que creemos herederas de las documentadas para el Bronce Final-Hierro I, con la relativa riqueza y actualidad de los ajuares hallados en ellas. Estos objetos, propios de los siglos III a.C. a I d.C., evidencian las relaciones establecidas entre estos territorios y las tierras del alto Ebro y Aquitania. En el territorio alavés, el más próximo, estos objetos aparecen asociados a formas de urbanismo y a técnicas constructivas netamente más evolucionadas (Llanos 1983), lo que no ocurre en absoluto en Berreaga o Kosnoaga. Así, a modo de ejemplo, podemos señalar cómo la estructura I de la terraza oeste de Berreaga, de planta semirrupestre en forma de óvalo irregular, toda ella con estructura de madera sobre agujeros de poste, disponía de un ajuar compuesto por varias formas de la característica cerámica celtibérica -entre ellos contenedores de cereal- un conjunto metálico en el que destacaba una punta de lanza de enmague tubular en hierro y una fíbula simétrica de bronce, además de otros fragmentos de fíbula y torques. Ajuares que implican el mantenimiento de contactos socioeconómicos de los habitantes de estos territorios con los núcleos de población del alto y medio Ebro (Álava y Navarra), con los que participan del acervo cultural celtibérico, lo que no tiene por qué conllevar identidad alguna de tipo tribal o territorial para estas poblaciones. De hecho, los arcaísmos detectados en las formas de las estructuras de habitación permiten suponer que la influencia de las culturas celtibéricas del valle del Ebro afectó a los ajuares, especialmente a la cerámica, el armamento y las piezas de prestigio, pero no modificó sustancialmente la forma de las estructuras de habitación, con lo que ello conlleva para la continuidad en los modos tradicionales de vida².

8. BIBLIOGRAFIA

Aróstegui, M. J.; García Camino, I.

- 1986 "Castro de Berreaga (Zamudio- Gamiz-Fika)", *Arkeoikuska* 85, 92.

Azkarate Garai-Olaun, A.

- 1987 "Epigrafía Vizcaína. Sobre el supuesto cristianismo de alguno de sus ejemplares de época romana", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 16, 78-95.
- 1988 *Arqueología Cristiana de la Antigüedad Tardía en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria-Gasteiz.

2 Estando en prensa este trabajo, ha sido localizada una nueva estela discoidea que creemos debe ser incluida entre las aquí estudiadas. Procede del alto de Gárate (Getaria, Guipúzcoa). Dado que únicamente disponemos de una fotografía, no entramos en su estudio hasta no poseer documentación directa (*Arkeoikuska* 90, 171). El hallazgo de la pieza permite suponer una extensión del grupo hacia la zona occidental de Guipúzcoa, superando así la delimitación que suponíamos en un principio en el río Deba.

Azkarate Garai-Olaun, A.; Unzueta Portilla, M.

- 1987 "La huella de Roma en Vizcaya", *Enciclopedia Histórico-Geográfica de Vizcaya*, vol. V, 91-150, San Sebastián.

Barrio, J.A. et al.

- 1989 *Bizkaia. Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica. I. Duranguesado y Arratia-Nervión*, Bilbao.
- 1990 *Bizkaia. Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica. II. Markina Ondarroa, Gernika-Bermeo, Plentzia-Munguía*, Bilbao.

García Valdés, L. F.

- 1986 "Túmulo de Gastiburu (Arrazua)", *Arkeoikuska* 86, 90.

Gaubeka, L.; González, A.; Salazar, A.

- 1983 "La estela de Larraganena (Górliz, Bizkaia)", *Kobie* 13, 117-119.

Gómez Moreno, M.

- 1951 "De epigrafía vizcaína", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 128, 210-217.

Gondra y Oraa, M^a.V. de

- 1982 *Forua y Murueta*, Bilbao.
- 1984 *Las anteiglesias de Luna y Libano de Arrieta*, Bilbao.

González de Durana, J.F.

- 1980 "Dos lápidas romanas en la iglesia de San Lorenzo de Zarátamo", *Kobie* 10, 515-518.

Gorrochategui J.; Yarritu, M^a.J.

- 1984 *Carta Arqueológica de Vizcaya. Segunda parte. Materiales de superficie*. Cuadernos de Arqueología de Deusto 9, Bilbao.

Lizarralde, J.A.

- 1934 *Andra Mari. Reseña histórica del culto de la Virgen María en la Provincia de Vizcaya*, Bilbao.

Llanos, A.

- 1983 *La Hoya, un poblado del primer milenio antes de Cristo*, Vitoria.

Martínez Salcedo, A.; Unzueta Portilla, M.

- 1988 *Estudio de los materiales romanos de la cueva de Peña Forua*. Cuadernos de Arqueología de Deusto 11, Bilbao.
- 1989 "Forua: un asentamiento romano altoimperial en la franja cantábrica del País Vasco", en *El solar vascón en la Antigüedad. Cuestiones de Lengua, Arqueología e Historia*, San Sebastián, 37-46.

Rodríguez Colmenero, A.; Carreño, M^a.C.

- 1981 "Epigrafía vizcaína. Revisión, nuevas aportaciones e interpretación histórica", *Kobie* 11, 81-163.

Olaetxea, C.; Peñalver, X.; Valdés, L.

- 1990 "El Bronce Final y la Edad del Hierro en Gipúzkoa y Bizkaia", *Munibe* 42, 161-165.

Taracena, B.; Fernández de Avilés, A.

- 1945 *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz (Vizcaya)*, Bilbao.

Unzueta Portilla, M.

- 1991 *Memoria de la campaña de prospección y delimitación arqueológica en el castro de Kosnoaga, Gernika-Lumo*, monografía inédita depositada en Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.

- 1994a "La estela prerromana en Bizkaia: Nuevas aportaciones y ensayo de interpretación histórica", en *IV Congreso Internacional sobre la estela funeraria*, Cuadernos de sección. Antropología-Etnografía 10, 19-38.
- 1994b "Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: Fuentes documentales y contexto arqueológico", *Illunzar* 94, 101-112.
- 1995 "La II Edad del Hierro en Bizkaia: últimas investigaciones y nuevos datos para su estudio", en *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología* (Teruel, 1991), vol. 3, Zaragoza, 987-996.

Unzueta Portilla, M.; Martínez Salcedo, A.

- 1990 "Conjunto arqueológico del monte Berreaga (Munguía, Zamudio, Gámiz-Fica, Bizkaia)", *Arkeoikuska* 88, 84-85.

Valdés, L.

- 1984 "Avance de la III Campaña de excavaciones en el castro protohistórico de Marneleza (Nabarniz) y excavación de urgencia en el castro de Kosmoaga (Lumo)", *Kobie* 14, 181-192, Bilbao.
- 1987 *Primeras Jornadas y Exposición sobre la Arqueología de Busturialdea, póster y tríptico, 18-25 de noviembre de 1987*, Kultur Etxea, Gernika-Lumo Udala.

Valdés, J.

- 1990 "Santuario de Gastiburu", *Arkeoikuska* 88, 72.